



REVISTA GALLEGA Nº 434 - AÑO 1903

TÍTULO: ENTRE LUCES

Nuevo semanario

En julio debe aparecer en Buenos Aires el primer número de una revista semanal, literaria y noticiosa, denominada *Nova Galicia*.

Deseamos toda prosperidad á dicha publicación.

Obra premiada

Según vemos en *El Faro Andalus*, la Academia regional de profesores, San Casiano, acaba de publicar el tomo III de su Biblioteca conteniendo la obra que acerca del estado docente le fué premiada en el último Certamen nacional de Sevilla al maestro municipal de Santiago, D. José María Moar.

E. C. A.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

PROSA Y VERSO

ENTRE LUCES

No; no mandes encender la luz. Estamos así mejor. Aun entra alguna claridad por las ventanas abiertas. Además, nos alumbraba la brasa de tu cigarro; ¿ves? cuando se aviva parece un relampaguito rojo, un gnomo con caperuza encarnada que aparece y desaparece por encanto. ¡Qué bien se está así! Mira: acércate más y cuéntame un cuento; pero un cuento inventado ahora mismo, improvisado para mí: un cuento de amor.

—¿Y qué me das por él?
—Lo que quieras: un apretujón de manos.
—¿Qué poco!
—¿Poco? Pues no doy más. Si te conviene el precio....
—¡Avaral! Dime entonces que me quieres mucho.
—Venga el cuento.
—Allá en lo alto de una montaña....
—¿Había un castillo?
—Tú lo dijiste. Un castillo en el que habitaba un conde con su hija. Y un bosque en el que graznaban los cuervos y susurraba el aire.
—¿Qué bonito!
—¿Te gusta? Pues no sigo si no me pagas adelantado.
—El apretujón nada más.
—Y al final un abrazo.
—Si el cuento lo merece. Sigue, que la cosa me va interesando.
—El conde era viejo, pálido, tenía la barba blanca, parecía un evangelista escapado de una vidriera gótica.
La hija se llamaba Nira. Sus ojos eran dos redondelitos de cielo; sus labios una manchita de sangre. Nira estaba tan delgada que se la llevaba el viento.
Un día el conde llamó á su hija. El

se sentó en su sillón de roble, y ella permaneció en pié, la vista fija en el suelo, la escarcela de oro entre sus manos.

—Tienes que decidir—le dijo.—Mi muerte se aproxima y no quiero dejarte sola en el mundo. ¿Te casas con Uhlund, el caballero de la fortuna, ó con Nior, que ostenta seis dragones en su escudo, ó con Renando, el cazador valiente?

—Padre—contestó ella—sólo amo al poeta Lahon.

—¿Si no sabe más que cantar!...
—Es lo bastante para hacerme feliz. Lahon y Nira se casaron.

Los cantos del poeta inundaron de armonías los solitarios salones del castillo.

Nira murió de felicidad. Y es fama que desde entonces ya no graznan los cuervos en el bosque. El viento repite entre las hojas los versos inmortales de Lahon.

URBANO GONZÁLEZ VARELA.

BALADA

(PENSAMIENTO DE BARTRINA)

De una niña encantadora un joven se enamoró, y la dijo:—Pide hermosa cuanto anhele tu ilusión, aun las joyas de mi madre. Y la niña contestó:—No quiero sus ricas joyas, que quiero su corazón.
Loco de amor el amante hacía su casa corrió, halló dormida á su madre, y con sanguinario ardor le hizo pedazos el pecho y el corazón le arrancó....
Volvió á casa de su amada á llevarla el corazón; más de él una roja gota de sangre se desprendió, y al entrar ciego el amante de sus anhelos en pós, resbaló en aquella sangre y vacilando, cayó.
Mas del corazón materno brotó cariñosa voz diciendo:—¿Te has hecho daño hijo de mi corazón?

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

CÁNTIGA

N'ó xardín unha noite sentada
O refrezo d'o branco luar,
Unha nena choraba sin trógalos
Os dendés d'un ingrato galán.
Y-a coitada entre queixas decía:
«Xa n'ó mundo non teño ninguén,
Vou morrer e non ven os meus ollos
Os ollifios d'o meu doce ben.»
Os seus ecos de melencofía
Gamiñaban n'as alas d'o vento
Y-o lamento
Repetía:
«Vou morrer e non vén o meu ben!»

Lonxe d'ela de pé sobra' a popa
D'un alevé negreiro vapor,
Emigrado, camiño d'Ámerica
Vai o probe, infelís amador.
Y-o mirar as xentís anduriñas
Car' á terra que deixa cruzar:
«¿Quén pudiera dar volta, pensaba,
Quén pudiera con vosco voar!...»
Mais as aves y-o buque fuxían
Sin ouir seus amargos lamentos.
Sólo os ventos
Repetían:
«¿Quén pudiera con vosco voar!»

Noites craras, d'aromas e lua,
Desde enton ¡qué tristeza en vos hai
Pr'os que viron chorar un nena,
Pr'os que viron un barco marchar!...
D'un amor celestial, verdadeiro,
Quedón solo, de bágoas á proba,
Nunha coba
N'un outeiro
Y-on cadavre n'o fondo d'o mar.

M. CURROS ENRIQUEZ.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

CRÓNICA SEMANAL

PALIQUE

—¡Dios nos garde, tío Chintol!
—¡Amén, Mingote!
—E nos dé panos de abondo.
—¿Pra qué?
—Pois pra nos limpal-o sudor.
—¿Sei que tes moita calore?
—Non é por eso, senon que co-
mo agora haile tanto onde ir pra
saber noticias, nin ten un tempo
pra descansar, nin hai zapatos que
cheguen pra dal as carreiras.
—¿D'aquela hai moitas noticias?
—Moitismas.
—Pois vai dicindo, meu neno.
—Pol-o pronto xa escomezaron
os baños de mare.
—Eso non é novidade.
—Pro élla o conto das festas.
—¿E logo sei que ides á tere
festas?
—Pol-o menos vaise fundar un-
ha sociedade de viciños de bon
humor pra que todol-os anos teña-
mos festas que chamen aos foras-
teiros.
—Eso non che está mal, porque
agora ¿qué tendes?
—Paseios no Relleno.
—Ben ¿e que mais?
—Paseios no balneario de Ria-
zor.
—Ben ¿e que mais?
—Paseios pol-a torre.
—Adiante.
—Paseios pol-as carreteras do
Pasaxe.
—¡Acabarás, hol!
—Paseios por Eirís e outros si-
tios.
—¡Home todo se volven paseios!
—E de propina algún pau, pe-
drada ou tiro que lle á un ceiben
os zulús das aforas.
—Pois non hai duda que esta-
des adevertidos.
—Tamén lle hai múseca de noi-
te no Relleno e pol-as tardes en
Riazor.
—Si, home, si, e á todo eso qué-